



<https://dx.doi.org/10.7203/eari.15.28604>

Ilustrar los sentimientos. El arte de Dani Torrent, metáfora educativa

Ricard HUERTA. *Universitat de València (España)*. ricard.huerta@uv.es

Daniel Torrent Riba (Barcelona, 1974) es ilustrador de literatura infantil, juvenil y adulta, prensa y publicidad. También es pintor y escritor. Se licenció en Historia del Arte por la Universitat de Barcelona, y estudió ilustración en la Escuela Superior de Diseño y Arte Llotja de la misma ciudad. Su formación académica incorpora estudios de dirección cinematográfica y cursos de doctorado en Bellas Artes. En la ilustración encuentra un lugar donde sintetizar los conocimientos de narrativa visual del cine junto al bagaje visual de la Historia del Arte. Se ha especializado en la creación de álbumes ilustrados, de los que a menudo es autor tanto del texto como de la ilustración. En ellos le gusta tratar temas complejos, tales como el paso del tiempo, la muerte, o la melancolía inherente en la felicidad huyendo de los estereotipos, lo que sitúa sus libros en un punto inconcreto entre lo infantil y lo adulto. Ha pasado de una ilustración con un acabado más pulido a uno más gestual, elíptico y expresivo, para lo cual ha encontrado en las técnicas secas como el lápiz o el pastel su vehículo de expresión ideal. Paralelamente a su trabajo artístico ejerce como educador y profesor de ilustración en centros como el MNAC de Barcelona, IED, Visions Centre d'il·lustració, Escuela Llotja, CIFO l'Hospitalet o Spazio MEC en Italia. También ha realizado talleres y charlas en diferentes lugares de España, Inglaterra, Ucrania o Colombia. Imparte talleres de ilustración en varias escuelas, en diferentes idiomas como catalán, castellano, inglés e italiano. Como pintor ha expuesto en España, Italia, Francia, Hungría, México y Estados Unidos. Ganador del premio Joves Creadors de la Fundació Fita, ha sido seleccionado en festivales internacionales como el CJBooks de Corea, o el Illustrakids de Italia. Ha expuesto su obra como artista plástico en Francia, Italia, Holanda, Hungría, España, Italia, México y Nueva York. Ha publicado libros en España, Francia, Bélgica, Italia, Estados Unidos, Corea, China y Estonia. Entre sus libros escritos destacamos *L'avi Carmelo*, *Piu-piu*, *Àlbum per a dies de pluja*, *Blanco Perfecto*, *El Santo*, *Aquí vivía yo*, así como diversas adaptaciones ilustradas, como *La sirenita de Andersen*. Entre sus publicaciones recientes cabe destacar *Viajes en trenes de primera clase* publicado por Editorial Triqueta Verde, un proyecto personal en el que ha trabajado varios años, y que ha resultado ganador de la Golden Apple de la 29ª Bienal de Ilustración

de Bratislava, uno de los premios de libros infantiles más prestigiosos de la actualidad, un diploma de excelencia de la Feria del libro de Bolonia, Premio Fundación Cuatro Gatos, o el premio del Jurado Hiiibrand de China. Parte de una anécdota real: una mujer decide comprar un pase para viajar en primera y de este modo encontrar un marido rico. La trama se sitúa a principios del siglo XX, coincidiendo con los inicios del movimiento feminista, para convertirse en una historia de liberación y empoderamiento. Mediante reminiscencias de los cuentos maravillosos, con una prosa tersa y fina y exquisitos dibujos de vocación impresionista, se vale del motivo del viaje para hablar de la identidad, la independencia y el lugar de la mujer en la sociedad. Se puede seguir a Dani Torrent en su web www.danitorrent.com y también en redes sociales @daniel_torrent

Ricard Huerta: Formas parte de un linaje de artistas. Bisabuelo escritor y celebrado poeta, madre escultora. ¿Influyó esta herencia familiar para dedicarte a la creación artística?

Dani Torrent: Supongo que lo que más influencia ha tenido es estar en un ambiente donde la creación artística no era ajena, sino, de hecho, lo natural. En mi casa siempre se entendió la función y la importancia del arte para una vida plena, no sólo para el artista, sino para todo el mundo. Siempre me sorprende cuando veo encuestas que sitúan la profesión de artista como una de las más prescindibles. Y me sorprende especialmente en la actualidad, cuando se consume más arte que nunca, tenemos música sin parar, vemos series y películas como nunca antes, estamos rodeados de imágenes, nunca antes los museos han estado tan llenos... y puede que esta sobreabundancia de arte, no nos deja ver lo relevante que resulta en nuestras vidas, del mismo modo que no valoramos el agua corriente hasta que hay restricciones por sequía. En casa, la opción de una carrera artística no se veía con recelo, como a veces sucede, sino tan digna como sería, por ejemplo, la de abogado, por nombrar la profesión de mi padre. Además, mis inclinaciones artísticas se veían alentadas por mi madre, quien vendría a ser mi primera profesora y por ello la más influyente. Pero no menos importante que eso, es que siempre vi la profesión de artista como eso, una profesión. Mi madre tenía y sigue teniendo unos horarios de trabajo, largas jornadas, encargos que a menudo son más atractivos que otras veces, presupuestos, y un montón de otras contingencias. Por eso tenía una visión más realista de lo que es trabajar como artista, y una concepción menos romántica de lo que a veces se tiene.

RH: ¿Cómo fueron tus inicios?

Dani Torrent: Estudiando Historia del arte, me daba cuenta de que más allá de la teoría, lo que estaba estudiando me interesaba a nivel práctico. Y en lugar de apuntes, durante la clase me ponía a dibujar (y luego debía pedir los apuntes). Así que decidí estudiar cine, que me parecía el arte más completo. Rápidamente me di cuenta de que carecía de unas cualidades que se requieren para ser director de cine: organización, paciencia y dotes de mando. Sin embargo, sí me apasionaba todo lo que era la narrativa visual, la composición de imágenes, la creación de ritmos... y de hecho me planteo mis libros como pequeños films de bolsillo. La creación de una atmósfera, los ritmos, las composiciones, el trabajo en secuencias, los silencios. Todo ello bebe mucho de mi formación cinematográfica.

RH: ¿Recuerdas a profesorado de secundaria, o docentes de otros niveles que te influyesen de modo decisivo en tu elección profesional?

Dani Torrent: Recuerdo a mi profesor de literatura en el instituto de Figueres, por su pasión contagiosa en lo que nos explicaba, Juan Manel Soldevilla, apasionado *tintinólogo*, con el que aún mantengo contacto. Y a Pere, que tenía la academia de arte Leonardo Da Vinci en la calle Cucurulla de Barcelona. Él fue quien me dijo por primera vez que tenía que dedicarme profesionalmente a la pintura.

RH: ¿Cómo describirías tu proceso de maduración en el terreno artístico?

Dani Torrent: Me he dado cuenta de que cada crisis a nivel creativo ha significado un salto adelante, y que de vez en cuando hay que trabajar por gusto, sin miedo al error, como hacen los niños, pensando que nadie va a ver lo que haces, para reconectar con la necesidad primera que te llevó a dedicarte a esto.

RH: En tu evolución como creador destaca el deseo de contar historias. Eso me recuerda al director de cine Ventura Pons (Huerta, 2016). Escribes y dibujas, a veces por separado, en otras uniendo ambas facetas. ¿Cómo van surgiendo los temas y se van concretando las intervenciones?

Dani Torrent: Más que contar historias creo que lo que intento es crear emoción, ya sea a través de la narración o a través de la pintura o a través de la música. Por eso mis historias surgen normalmente de una situación cargada emocionalmente, y de ahí sale el primer impulso creativo. Voy guardando estas situaciones, y al mismo tiempo pienso en personajes interesantes, o dinámicas curiosas, o símbolos, todo se queda ahí, mezclándose en mi cabeza, y ahí se puede quedar años. Y un día un personaje de esos se pega a una historia, encuentra la metáfora que necesita, y todo encaja. Las historias van surgiendo por sedimentación. Normalmente no me siento un día y digo: voy a inventarme algo.

RH: ¿Crees que tus narraciones contienen una función pedagógica?

Dani Torrent: Uno de los problemas de la literatura infantil o juvenil es su obsesión por ser pedagógicos, poniendo esta función por encima la que debería ser primordial: la literaria. Siempre se pueden sacar ideas de los textos, y es imposible no reflejar tu concepción del mundo, pero deberíamos de tratar a los lectores como a iguales, y dejarles que sean ellos mismos los que saquen sus propias conclusiones. Debemos tratar a los lectores infantiles igual que los adultos, y como lectores adultos nos molesta que traten de aleccionarnos. A mí personalmente, como consumidor, las historias que más me interesan son aquellas en las que se te enfrenta a un problema moral complicado, las que te plantean preguntas. Las historias con personajes buenos y malos, además de moralmente dudosas (normalmente proponen la alteridad como perniciosas), me parecen de lo más aburridas. Me interesa más abrir temas que cerrarlos, igual que me interesa más la filosofía que la religión. Mis historias suelen tratar el anhelo de encontrar nuestro espacio, cierta estabilidad entre irreconciliables, la necesidad de comunicarnos con lo que se ha perdido, y a menudo, en mis historias, este medio de comunicación es el arte. En *Mi abuelo Carmelo* (Torrent, 2020), la lluvia sería el recuerdo del abuelo, y el nieto sigue comunicándose con él dibujando con una escoba en los charcos. La fotografía, en *Álbum para días de lluvia* (Torrent, 2015), sirve al protagonista como espejo donde calibrar los

momentos pasados de felicidad. En *Aquí vivía yo* (Torrent, 2018), el dibujo conecta al Gregorio adulto con un pequeño Gregorio que ya no existe.

Creo que la actitud que deberíamos tener cuando escribimos para niños es la misma que cuando escribimos para adultos. La lectura debe ser siempre disfrute, y nuestra escritura debe estar en función de la historia, no de unas enseñanzas que queramos dar. Inevitablemente nuestros valores se transmitirán a la historia. Pero cuando convertimos nuestras historias en panfletos, como lectores, igual que hacemos con los vendedores telefónicos, nos ponemos en alerta para que no nos vendan la moto. A este respecto, me parece mucho más efectivo a efectos de normalización, que don Gregorio, después de vivir sus aventuras vuelva a casa para compartir con su marido todo lo que le ha pasado, que hacer de la homosexualidad el tema principal del relato, no quiero problematizarla. Si en mi vida trato la homosexualidad con absoluta normalidad, así mismo quiero tratarla en mis relatos.



Figura 1. Dani Torrent, *Aquí vivía yo*, gouache y lápiz de color sobre papel, 2018.

RH: ¿Cómo piensas que puede encajar la ilustración en el futuro de la educación artística?

Dani Torrent: Me parece primordial el desarrollo de estudios en ilustración. Y no sólo a nivel superior. Estamos rodeados de imágenes, que nos narran, nos guían, nos seducen y nos venden, nos manipulan. Y de la misma manera que en la escuela se nos enseña a leer y escribir textos, se nos debería enseñar a leer y escribir en imágenes. Deberíamos tener una formación para ver que las imágenes que ilustran las noticias o la publicidad no son

inocentes en absoluto, y al mismo tiempo es primordial la creación de una ilustración artística como puntal fundamental para la cultura de un país. Conviene superar ya supuestos decimonónicos y elitistas que separan alto y bajo arte. Yo me muevo con fluidez entre la pintura y la ilustración, y el nivel de exigencia creativa y rigor no es diferente entre ellas.

RH: ¿Por qué te dedicas a la docencia en artes y educación artística?

Dani Torrent: Últimamente, la cantidad de trabajo creativo que voy acumulando me ha hecho reducir el tiempo dedicado a la docencia, pero me resisto a dejarla por varias razones. La primera es la satisfacción que produce acompañar a futuros artistas en su recorrido. Por otro lado, me permite mantenerme en el presente, estar en contacto con nuevas maneras de enfocar la creación y con puntos de vista frescos. El debate que se genera en el aula es muy enriquecedor para todos, tanto para el alumnado como para el profesor. Además, te obliga a analizar cómo funcionan los mecanismos de creación. Cosas que harías como artista por intuición o por sensibilidad, tienen que poder ser expresadas de manera racional, y no puedes dar nada por supuesto, tienes que ser consciente hasta del más básico de los movimientos realizados.

RH: Los temas que elaboras suelen incluir personajes con una gran sensibilidad, lo cual nos lleva hacia una mirada particular del mundo.

Dani Torrent: A la hora de enfrentarme a un proyecto necesito conectar con una emoción general, y aunque el mundo que presento suele situarse en la cotidianidad, me interesan las atmósferas complejas. Mis historias siempre están teñidas de melancolía o misterio. No es nostalgia, que sería esa idea de que antes las cosas eran mejores. La melancolía y el misterio son conceptos más filosóficos, la melancolía nos hace conscientes en todo momento de la finitud de las cosas, y por ello mismo nos hace apreciarlas más. Se puede tener nostalgia por algo que aún no ha desaparecido, como en *Álbum para días de lluvia*. Y el misterio nos hace conscientes de la finitud de nuestra consciencia. En mis cuentos los personajes están constantemente buscando un lugar estable, y lo encuentran de manera transitoria, muchas veces a través de la metáfora: el arte como consuelo. La vida se presenta como una búsqueda perpetua, llena de belleza, y la felicidad auténtica está en la anticipación; más en el partir que en el llegar, como le sucede a Clementina en *Viajes en trenes de primera clase* (Torrent, 2022).

RH: En tus creaciones aparecen aspectos como la defensa de los derechos humanos o reflexiones sobre la marginalidad. ¿Cómo consigues que encajen diferentes motivos?

Dani Torrent: En realidad no me planteo mis trabajos como una defensa de los derechos humanos de manera programática, pero intento huir de los clichés a la hora de construir mis historias. El relato y el tema son siempre quienes guían el resto de aspectos del álbum ilustrado. Por ejemplo, si en *Aquí vivía yo* la pareja protagonista está formada por dos hombres, no es por una voluntad didáctica, sino porque responde a una necesidad íntima del relato. El libro trata sobre un agente inmobiliario que un día, al entrar en la casa que debe vender reconoce en ella el hogar de su infancia. En el mismo instante recupera y pierde esa parte de su pasado, y se pregunta si un hogar es la casa o la gente que habita en

ella. Y el texto dice: “ahora el hogar de don Gregorio es el señor Valentín”. Me parecía que haciendo que la pareja de don Gregorio fuera un hombre, y no una mujer, se reforzaba el sentido de la historia, pues el hogar adquiere una mayor connotación de refugio, mientras que un hogar heterosexual tiende a ser un lugar más social. Lo mismo sucede cuando en *Álbum para días de lluvia* decido dibujar al protagonista en silla de ruedas. En ningún momento el texto hace referencia a ello, pero así se refuerza su función de observador, y es su posición de participante, pero desde fuera, lo que da sentido al libro como una reflexión sobre la felicidad y la melancolía. En ningún caso se hace hincapié en sus características personales, pero tampoco se esconden. Se presentan con total naturalidad, sin problematizarlos ni convertirlos en un estereotipo. Porque todos queremos ser protagonistas de nuestras historias, y no un problema. Además, los prejuicios se crean, ya sea por activa o por pasiva, y el niño aprende por imitación más que por lo que tú le digas que haga, y asumirá que una pareja de dos personas del mismo sexo es tan normal como una heterosexual si en tus historias así las tratas.

RH: ¿Qué parte resulta más compleja o interesante en el proceso de realización de un libro ilustrado?: decidir el tema, crear los personajes, conseguir editorial y apoyos necesarios, los preparativos, la ejecución, la difusión de la obra, ...

Dani Torrent: Algo que me resulta muy interesante por lo complejo es la creación del *story*. Ahí es donde radica el auténtico arte del álbum ilustrado como lenguaje. Cómo a través de la composición, el ritmo, la selección vamos creando una poética, una emoción, que tiene que recorrer el libro de principio a fin. Por otro lado, me gusta cambiar bastante mi estilo de proyecto en proyecto, y el proceso de encontrar el lenguaje, la paleta o la técnica para cada ocasión me entusiasma.



Figura 2. Dani Torrent, *Viajes en trenes de primera clase*, grafito, lápiz de color y pastel sobre papel, 2022.

RH: ¿Llevas al terreno de la creación cuestiones que también están presentes en tu vida personal?

Dani Torrent: Muchas de mis historias empiezan por una anécdota personal, un momento que me parece que tiene una fuerza poética suficiente como para desarrollar una historia a su alrededor: mi abuelo y yo usando escobas como pinceles para dibujar pájaros y peces con el agua de lluvia caída en su frontón en *Mi abuelo Carmelo*; volver a Barcelona después de vivir doce años en un pueblo y pasar por delante de la casa donde yo viví hasta los cinco en *Aquí vivía yo*; los celos infantiles en *Blanco perfecto* (Torrent, 2017). Yo necesito una conexión emocional muy grande con lo que cuento y eso me lo proporciona, pero una vez sentado el tema a tratar, el meollo, aquello de universal que contiene esa anécdota inicial, el desarrollo es ficticio.

RH: ¿Cómo se podría mejorar la formación artística y humanística de la ciudadanía?

Dani Torrent: Creo que la enseñanza artística aún arrastra conceptos como el de genio, la separación entre arte alto y arte bajo, o el de la aristocracia del alma, que en lenguaje contemporáneo se traduce en una concepción elitista de las “bellas artes”. Hay que volver a poner el foco en la obra por encima del artista, y por encima del discurso. Hay que ser rigurosos y honestos, y hay que poner el lenguaje a un nivel donde todo el mundo pueda discutir, dejar de intentar convertir a los artistas en sacerdotes con discursos opacos y crípticos. Porque si no lo hacemos desde la izquierda, desde la derecha sí lo hacen, y vemos que todo el arte de consumo está lleno de ideas fascistas, de superhéroes y militarismo, que impregnan nuestro entorno desde la más tierna infancia. Porque, sí, el cine, el cómic, las series, la ilustración, son arte. Olvidémonos de Adorno y de Greenberg, superemos ya los años 60. Volvamos al arte como sensualidad (relativa a los sentidos), como diálogo, como expresión y comunicación. Volvamos a hacer del arte algo relevante, y no un discurso encerrado en su burbuja, sagrado e impenetrable, pomposo y vacío. Y hagámoslo desde la enseñanza.

RH: Además de ilustración, trabajas como pintor realizando series y encargos de particulares. ¿Cómo vas combinando ambos territorios creativos?

Dani Torrent: Los procesos son muy diferentes, y complementan bien dos necesidades que tengo. La ilustración como narración es mucho más compleja, hay muchos más factores que combinar. Hay un esfuerzo mayor de planificación y es un proceso mucho más mental, mientras que mi trabajo pictórico es más gestual y espontáneo.

RH: ¿Qué papel tienen las redes sociales en la difusión de tu obra?

Dani Torrent: Durante la pandemia, después de muchos años de trabajar en proyectos de ilustración, tuve tiempo para pintar y dibujar solamente por placer, y estando solo en casa me apetecía dibujar escenas de intimidad. Era un trabajo sin intención de que fuera visto, bastante pulsional, y poco a poco fue tomando complejidad. Finalmente subí algunos de esos dibujos a redes, y ante mi sorpresa la reacción en Instagram fue espectacular. Hasta el punto que me abrí una cuenta dedicada sólo a esta línea de trabajo, que ahora representa un 80% de mi trabajo.

RH: Nos comentabas que has tenido problemas en redes sociales por el rechazo de cierto sector hacia la temática de tus pinturas

Dani Torrent: Internet es la jungla, donde hay una manofera que se dedica a acosar a todo aquel que ofende su visión heteropatriarcal del mundo. Mis trabajos no son pornográficos y tampoco especialmente sensuales. Normalmente son parejas durmiendo o besándose, bastante tapaditos. El problema es que son parejas del mismo sexo, o de género neutro. Pero alguien se dedica a denunciar todo lo que hago. ¡Me llegaron a censurar la foto de un jarrón con tulipanes violetas! El problema es que tienes que apelar constantemente las decisiones de Instagram al respecto, y con la tontería pierdes un montón de visibilidad. Dejas de poner hashtags que les facilite el trabajo de denunciarte, y vas dejando de hacer cosas con las que un pintor heterosexual no tendría problemas. Supongo que es algo así como un techo de cristal.



Figura 3. Dani Torrent, *Aseo*, lápiz de color y gouache sobre papel, 2022.

RH: ¿Has probado en otros terrenos cercanos a la ilustración como el comic o la historieta gráfica?

Dani Torrent: Aquí me gustaría hacer algunas puntualizaciones. Todo dibujo que participa en un contexto narrativo mayor a sí mismo, como es el caso de los libros, son ilustraciones. La novela gráfica o el cómic es un lenguaje compuesto por ilustración y texto que se articulan de manera indisociable. Lo que yo hago sobre todo son álbumes ilustrados, que no son cualquier libro ilustrado. Al igual que el cómic, el álbum es un lenguaje en sí mismo, compuesto por texto e imagen que se imbrican de tal manera que no pueden funcionar uno sin el otro, entendiéndose por álbum ilustrado aquél libro,

generalmente con ilustraciones a doble página y con el texto insertado en ellas, en las que el mayor peso narrativo reside en lo visual. Sin las ilustraciones el texto no tiene sentido.

Si la unidad básica del cómic es la viñeta, que muestra un momento relativamente breve del relato, la unidad básica del álbum es la doble página, que tiene una lectura más pausada. Y si bien ambos lenguajes (cómic y álbum) participan de una doble naturaleza narrativa y estética, la novela gráfica está mucho más dotada para la narración con su uso muy codificado de signos y convenciones visuales (imágenes demasiado complejas entorpecen la lectura fluida y rápida que el cómic requiere), el álbum por su lado está mucho más dotado para la plástica (un exceso de texto resta sugerencia al conjunto). Digamos que el impulso del cómic es analítico -vamos pasando de viñeta en viñeta sin solución de continuidad, el texto está pegado a la imagen hasta el punto que sale de la boca de los personajes-, mientras que el impulso del álbum es elíptico, o sintético -cuanto mayor es la distancia entre lo que dice el texto y lo que dice la imagen sin que el hilo que los conecta se rompa, más sugerente es-. Ambos lenguajes de raíz popular se crearon al mismo tiempo: curiosamente, prácticamente el mismo año que el cine, respondiendo a la necesidad de un nuevo público de masas. Pero si bien el cómic se ha dignificado adoptando el nombre de novela gráfica, el álbum sigue siendo minusvalorado, como algo circunscrito al ámbito infantil. Por eso me gustaría proponer asimismo para el álbum, con su poder de sugerencia, por su búsqueda del gesto y la palabra precisa, el nombre de poesía gráfica, como una forma de llevarlo al público adulto.

Mi mundo es mucho más poético que narrativo, por ello el lenguaje del álbum me resulta más apropiado, aunque en *Viajes en trenes de primera clase*, en algunas de sus páginas me acerco al cómic. Este es el libro en el que más tiempo he invertido, y trabajo diferentes formas de relacionar texto e imagen como una estrategia rítmica, mientras el texto explica el viaje exterior de Clementina. Casi como si se tratara de un cuento clásico, las imágenes muestran su viaje interior. Se trata de un libro híbrido entre cómic, cuento ilustrado y álbum ilustrado. Me parece que me abre grandes posibilidades, y me gustaría seguir explorando en el futuro.

RH: En tu obra ocupa un espacio predominante el gesto gráfico. ¿Tienes referentes que te hayan influido en lo relativo a aspectos formales y técnicos?

Dani Torrent: Cuando estudié en Italia con una beca Erasmus me quedé alucinando con la pintura manierista, Pontormo, Parmigianino, Bronzino, y esa línea casi eléctrica que dibuja sus figuras. Pero en general me he dado cuenta de que me gusta el arte de las épocas de crisis, cuando el arte olvida reglas y se vuelve subjetivo y expresivo.

RH: Sé que sientes preferencia por la obra del escritor Stefan Zweig ¿Qué otros nombres de la literatura te resultan cercanos y apasionantes?

Dani Torrent: Me encanta la prosa de Stefan Zweig, su cadencia y la forma que tiene de imbricar procesos internos y externos en las acciones, sin embargo, no deja de ser un señor burgués muy de su tiempo, y a veces me pone nervioso y de mal humor. Creo que mi sensibilidad me lleva más cerca de Kenzaburo Oe, con sus melancolías y la manera elíptica de abordar los relatos. Por otro lado, mis trabajos se encuentran entre el mundo infantil y el adulto, y aunque no puedo dejar de nombrar *El principito*, Ana María Matute

tiene una manera de abordar la infancia con el que podría identificarme, sin llegar a su oscuridad.

RH: Además de tu trabajo en el taller y de tus clases, expones en galerías, presentas novedades, acudes a ferias ¿Cómo llevas a cabo la difusión de tu obra?

Dani Torrent: Lo fundamental es tener visibilidad y estar siempre en activo. Cuando no he tenido encargos yo he estado generando mis propios proyectos, los he subido a redes, los he mandado a editores, he ido a ferias. Lo importante de las ferias es prepararlas con meses de antelación, y llegar con una agenda cerrada. También tuve una agente, pero no funcionó. Creo que la gestión que uno hace de su propio trabajo es mucho más personalizada que si alguien mueve una cartera de trabajos muy dispares.

RH: ¿Qué profesionales de la ilustración sigues más de cerca?

Dani Torrent: Me gustan mucho Joana Concejo, Pablo Auladell, Gérard Dubois o Yann Kebbi.



Figura 4. Dani Torrent, *Les aventures d'Ulisses*, lápiz de color y grafito sobre papel, 2019.

RH: ¿Qué tipo de consejos le das a tu alumnado?

Dani Torrent: Dejad de obsesionaros con tener un estilo y con ser una marca. Está bien ser reconocibles como creadores, pero centraros más en tener una visión propia de las cosas que en los estilemas. Dad vuestro punto de vista del mundo y vuestro trabajo será único y significativo.

RH: ¿Han cambiado las cosas en la profesión docente durante los últimos años, especialmente tras la pandemia?

Dani Torrent: En mi caso concreto, no tanto. Las clases vuelven a ser presenciales y con mucha participación y debate en clase. Sí conozco casos de profesores, sobre todo de materias teóricas, que han visto reducidas sustancialmente sus horas presenciales. Para mí, que tuve que dar clases on-line durante la pandemia, esto no sólo le quita efectividad (se aprende mucho compartiendo procesos entre alumnos) sino que deja de ser estimulante. En mi caso la enseñanza es bastante vocacional, y disfrutar de las clases resulta esencial.

RH: ¿Qué dirías a quienes deseen incorporar las disidencias en sus clases?

Dani Torrent: Mi estrategia ha sido dejar de tratarlas como disidencias, como si les correspondiera un espacio periférico y necesitáramos justificar su presencia. Vamos a poner a todos en igualdad de condiciones y vamos dar esta igualdad por supuesta.

RH: ¿Hasta qué punto resulta importante romper con clichés establecidos para avanzar en el terreno artístico y educativo?

Dani Torrent: Es esencial, hay que salir de un discurso viciado que repite conceptos ajenos inculcados. Los artistas deben enfrentarse directamente a la realidad e interpretarla. Por eso han resultado incómodos siempre que ha habido una voluntad totalitaria, cuando se ha querido imponer un pensamiento único.

RH: Cuando miro tus libros recuerdo aquella escena del film *Ed Wood* de Tim Burton en la que Johnny Depp, interpretando el papel protagonista, le pregunta a Bela Lugosi, interpretado por Martin Landau: “- Bela, ¿cómo lo haces?” Pues eso mismo: Dani ¿cómo lo haces?

Lo que hay que hacer es disfrutar, jugar siempre, maravillarte cuando algo nuevo aparece en tu trabajo y con las posibilidades por explorar. Mi estudio es mi salón recreativo. Y al mismo tiempo, tenemos que tomar distancia y ver nuestro trabajo como si lo hubiera hecho otro, para ponernos en la piel del receptor.



Figura 5. Dani Torrent trabajando en su estudio. Fotografía de Tim Rundle, 2023.

Referencias

- Huerta, R. (2016). Narrando la vida en imágenes. Arte y diversidad sexual en el cine de Ventura Pons, *Invisibilidades*, 9, 114-122.
- Torrent, D. (2015). *Álbum para días de lluvia*. Bonito Editorial.
- Torrent, D. (2017). *Blanco perfecto*. Libre Albedrío.
- Torrent, D. (2018). *Aquí vivía yo*. Edelvives.
- Torrent, D. (2019). *Les aventures d'Ulisses*. Edicions Cal·lígraf.
- Torrent, D. (2020). *Mi abuelo Carmelo*. Kalandraka.
- Torrent, D. (2022). *Viajes en trenes de primera clase*. Triqueta Verde.